

## Editorial

### Pastoral Vocacional

*No se precisan excesivas apologías para destacar ante la conciencia del lector la extrema importancia de la pastoral vocacional en la Iglesia. Un simple dato está ahí, al alcance de cualquiera, cargado de significado: la evolución desde la preocupación por los problemas de pedagogía o de formación de las vocaciones a la búsqueda de la promoción o pastoral vocacional, que ocupa y preocupa hoy a la Iglesia a todos los niveles.*

*En el trasfondo inmediato de la temática vocacional encontramos tres núcleos de problemas, todos ellos relevantes en los momentos actuales. Primeramente el llamado problema vocacional, entendiendo como tal el déficit de la comunidad cristiana en la aportación de candidatos para el desempeño de las distintas funciones y servicios necesarios en la Iglesia, en el ámbito de los ministerios y en el de la vida consagrada. El abandono, en segundo lugar, por parte de muchos cristianos, de los compromisos adquiridos oficialmente en los ámbitos señalados, para seguir otro camino, en la Iglesia o fuera de ella. Finalmente la crisis de determinadas prácticas pastorales tradicionales, puestas en tela de juicio tanto a nivel de medios como de objetivos inmediatos, difícilmente compatibles con una acción de Iglesia en la que las circunstancias del momento presente han puesto de relieve su dimensión evangelizadora.*

*Todo ello se inserta en el contexto de una nueva forma de entender las relaciones Iglesia-mundo, sobre todo en su dimensión específica, la evangelización. Las dificultades en abordar este tema durante el último sínodo de obispos son suficientemente ilustrativas al respecto. Tal vez ahí se halla la clave del problema.*

*En este contexto, se afirma hoy que la pastoral vocacional es una dimensión esencial de la pastoral general. La pas-*

*toral vocacional no se alinea simplemente junto a otros sectores de pastoral, sino que debe penetrarlos a todos. Así se expresaba ya el Congreso sobre las Vocaciones en Roma, en noviembre de 1978: «Es conveniente repetirlo: la pastoral vocacional no puede desarrollarse sino en el interior de la pastoral general de la que es una dimensión esencial» (Documento Final 5). Esto no significa que la pastoral vocacional abarque o absorba todos los sectores de la pastoral, sino que todos los campos de la pastoral deben llevar en su entraña la dimensión vocacional, aun cuando no sea ésta la única dimensión, ni siquiera la específica. Ni significa tampoco que no pueda existir una pastoral específicamente vocacional, tendente esencialmente a la promoción y cultivo de las vocaciones. Decir, por tanto, que lo vocacional es una dimensión esencial de la pastoral general equivale a afirmar que toda la Iglesia ha de estar activa e irrenunciablemente interesada en el nacimiento y maduración de las diversas vocaciones. No obstante, y por distintas razones, cuyo análisis nos llevaría muy lejos, se hace muy poca pastoral vocacional específica. De hecho, apenas se dispone, al menos entre nosotros, de medios y cauces distintos de los tradicionales. El problema de su validez, así como el de sus limitaciones, aunque se plantee diferentemente según los casos, se halla de hecho presente en la mente y en el corazón de cuantos se dedican a estas actividades.*

#### REALIZACIONES ACTUALES: ALGUNAS PERSPECTIVAS

*De todas formas, entre aciertos o errores, con osadía o con miedo, se va haciendo camino. Los promotores vocacionales ensayan sin cesar. Y los resultados son a veces insospechados. Hay jóvenes que responden al llamamiento, que conectan con la inquietud evangelizadora, que cuestionan su propio futuro desde el servicio a la Iglesia, en forma, por ejemplo, de vida consagrada. Pero en sus coordenadas mentales, en sus actitudes vitales, no acaba de encajar el entusiasmo o la ilusión por las perspectivas concretas de trabajo que les ofrece la Iglesia a través de sus actuales instituciones. Con frecuencia el problema no es de provocación, de «llamada», sino de encuadramiento. Parece que la dificultad proviene de la falta de oferta, por parte de la Iglesia, de alternativas institucionales de realización vocacional satisfactorias.*

*En otros casos la dificultad se halla en la falta de capacidad de los actuales centros de acogida para flexibilizar sus*

*estructuras. Tal vez se trata de centros pensados para otros tiempos y, desde luego, para otros tipos de vocaciones, y no para las vocaciones, ministerios o servicios que requieren las urgencias de la Iglesia de hoy y que se entrevén como más necesarios para la Iglesia del futuro. Algo de esto se experimentó no hace mucho con las denominadas «vocaciones tardías». Hoy la dificultad se generaliza en el trabajo con adolescentes. El tema se agudiza a propósito, por ejemplo, de los candidatos provenientes del mundo del trabajo o con inquietudes de insertarse pastoralmente en él. Las soluciones hasta ahora parecen haberse enfocado de forma casi exclusivamente casuística. ¿Es éste el procedimiento adecuado?*

*Algunos Institutos, tras variadas tentativas, han logrado perfilar y llevar a efecto modos de acogida y formación aparentemente exitosos con las nuevas generaciones. Institutos que han procedido a una sistemática reflexión y revisión de sus módulos anteriores. El conflicto estructural parece haberse superado a este nivel. Pero surge de nuevo y con mayor intensidad en el momento en que el joven o la joven se incorpora definitivamente a su puesto de trabajo «institucional». Las tensiones adquieren, en estos casos, matices específicos.*

*Los equipos de pastoral vocacional han comenzado a funcionar eficazmente en algunas diócesis. No han cuajado cuando resultaban simple producto de una serie de intereses de «reclutadores» ocupados cada cual en llenar su propia barca. No parece que una auténtica pastoral vocacional sea compatible con ningún tipo de capillismo. Hoy la pastoral vocacional deberá concebirse en perspectiva de Iglesia local y de Iglesia universal, atendiendo a todas las vocaciones y a las necesidades de toda la Iglesia. Este enfoque se salvará inicialmente si el equipo de pastoral vocacional es pluriforme y actúa como tal. Tampoco han cuajado cuando se han limitado a hacer pastoral en general, cuando, por ejemplo, se han convertido en una especie de equipo parroquial volante. Las cosas han ido mejor cuando el equipo ofrecía servicios específicos. El encuentro de tú a tú con el joven se armoniza con las jornadas de orientación, cuya finalidad consiste en abrir horizontes y plantear interrogantes tanto en el plano profesional como en el de los variados cometidos eclesiales. En colaboración religiosos y laicos, hombres y mujeres, comprometidos en actividades concretas, cuyo testimonio cristiano sea capaz de interpelar.*

*Se ensayan asimismo los encuentros vocacionales, donde jóvenes inquietos, con una cierta profundidad de fe, reflexio-*

*nan junto con otros jóvenes de su edad —parece que aún se teme al encuentro mixto— sobre los interrogantes grandes y pequeños que supone la decisión de consagrar la propia vida al servicio del evangelio, la decisión de convertir el trabajo por la liberación cristiana de todos los hombres en el programa de la propia vida, la decisión de comprometer el propio futuro y la propia realización personal en favor del futuro y la realización personal de los hermanos.*

*La reducida presencia de aspirantes en algunos centros de acogida ha ido creando poco a poco la figura de las residencias vocacionales, centradas en la convivencia y no en lo académico, en régimen de pequeño grupo, incluso en régimen de diáspora. El gran edificio se sustituye por el pequeño piso o por una simple agenda o libreta de direcciones. Los resultados de este sistema son hasta el presente sumamente varios. Tal vez sea pronto aún para enjuiciar sus posibilidades de futuro. De momento habrá que considerar todos estos ensayos como una respuesta realista a la situación actual, como un intento por abrir nuevos caminos en un campo quizá excesivamente vallado y seguro hasta el presente, terreno en el que habrá que seguir abriendo brechas constantemente en el futuro.*

#### UN CONFLICTO IDEOLÓGICO Y PRÁCTICO

*Mentes lúcidas han propuesto el doble objetivo de mantener en toda la pureza que sea posible los medios y cauces tradicionales a la vez que se crean otros según las nuevas necesidades pastorales y los nuevos tipos de vocaciones y de agentes de evangelización. A pluralismo de necesidades y de actitudes debe corresponder un efectivo pluralismo de instituciones. Las mixtificaciones no contribuyen a solucionar ningún problema.*

*Tal modo de razonar sería válido en el supuesto de que se diera una auténtica equiparación, en la práctica, de los distintos enfoques de pastoral vocacional y de las distintas valoraciones de los ministerios y de su acción en función de las necesidades misioneras. Pero fácilmente se sobreestiman apriorísticamente unas en menoscabo de otras y se realiza una manipulación de la posición de las esferas oficiales de la Iglesia en este sentido. Muchos intentos de nuevos cauces se han convertido, a la hora de la verdad, en simples medios para proporcionar candidatos a los centros de acogida tradicionales, que con frecuencia se muestran como institucio-*

nes absorbentes. El seminario tradicional, por ejemplo, plantea de hecho la alternativa entre la decisión exclusiva por el ministerio presbiteral, o la eliminación, sin más, respecto a cualquier otra posibilidad de servicio eclesial. Las directrices teóricas, en cambio, dejan el camino abierto, y aun se refieren a diversas posibilidades ministeriales para los alumnos que abandonan los centros de acogida. Debería hacernos pensar la potencialidad perdida la mayoría de las veces al descartar para la construcción del Reino a tantas personas que han debido abandonar los centros clásicos de formación por no tener una vocación determinada, casi siempre una vocación de especial consagración. El camino que se siga en la práctica dependerá de la valoración que se tenga de los diversos servicios eclesiales en función de una determinada concepción de la Iglesia.

#### UN DOBLE PLANTEAMIENTO

Con plena conciencia de las limitaciones que supone todo intento de tipificación, podemos considerar dos grandes tendencias en la forma de entender y practicar la pastoral vocacional.

Existe un primer planteamiento en el que fundamentalmente se trata de continuar una serie de vigencias institucionales, para lo cual se lucha en dos frentes simultáneamente. De una parte se trata de proteger las instituciones tradicionales de unas supuestas o reales contaminaciones que las deterioran. De otra, se trata de reclutar personal que al menos cubra las inevitables bajas que se producen tanto por motivos biológicos como sociológicos. Es un planteamiento de supervivencia. Subsiguientemente interesa también un análisis de las causas del descenso numérico, tal vez también cualitativo, en orden, lógicamente, a evitar sus consecuencias. Se invoca la necesidad de directrices claras y seguras, de una disciplina flexible, pero eficaz, y en los candidatos, se busca más la capacidad de asimilación a modelos establecidos que la iniciativa y la madurez crítica.

Un segundo planteamiento se advierte y se afianza más cada día a nivel de praxis y de concepción. Se caracteriza por una primordial preocupación evangelizadora, por establecer y afianzar una comunidad eclesial formada por personas responsables y libres, conscientes de su tarea apostólica, de la naturaleza de la misión de la Iglesia, de su puesto en ella frente al mundo. Ello exige que pongan a contribución todos

*sus talentos —sus carismas—, que algunos consagren su existencia por completo a poner de relieve los valores del Reino, que otros asuman el ministerio de la oración y del cuidado de la comunidad, etc. Adquieren prioridad las necesidades apostólicas, y se invita al cristiano a tomar conciencia de sus posibilidades de servicio y a desempeñar las correspondientes funciones. Preocupan tanto los contenidos de una evangelización integral como la forma de hacérselos presentes al hombre de hoy, especialmente en aquellos ámbitos en que se opera el cambio social y se adelanta la llegada del futuro, se preparan los caminos del Reino para que tome posesión de él, como enviado del Padre, Jesús, el Cristo.*

*A la base de estos dos planteamientos se hallan dos supuestos distintos, que abarcan las esferas sociológica y teológica. En el primer caso se supone la existencia de un pueblo evangelizado. En el segundo, un status de misión. Si pensamos en España podemos ver que la realidad, en este sentido, es sumamente ambigua.*

*En el primer caso se trata de una Iglesia concebida piramidalmente, edificada por obra exclusiva del ministerio pastoral, con la ayuda, en teoría, del testimonio de los religiosos —¿no se les margina excesivamente en la práctica?— y de los laicos, pero sólo en tanto que «clericalizados», es decir, en tanto que integrados en las tareas del apostolado jerárquico. En el segundo caso la Iglesia, pueblo de Dios, comunidad de ministerios, se integra por cristianos cada uno de los cuales ocupa su lugar, propio e insustituible, en el reconocimiento del carisma del otro, en la convicción de que edificar el Reino es tarea de todos.*

*También se descubren diferencias en la forma de concebir la vocación, bien como llamamiento íntimo depositado cuasi mecánicamente en el corazón humano, a modo de germen cuyo destino depende de que se le haga objeto de un cultivo adecuado, o bien, por el contrario, como descubrimiento de la presencia de Dios en el acontecimiento o en la necesidad que interpela, como llamamiento de Dios a través de la indicación o designación de la comunidad.*

#### CONCLUSIÓN: CAMINAR HACIA ADELANTE

*El permanente esfuerzo de renovación de la Iglesia pasa por momentos de inevitable ambigüedad. En momentos así se necesita especialmente mantener los dos extremos en tensión característicos de cualquier conflicto, y no cabe el fácil*

recurso de solucionar la tensión por eliminación de uno de los extremos. Tal proceder, resulta, cuando menos, inconveniente. Lo que conviene es un gran esfuerzo de clarificación de objetivos y adoptar a continuación actitudes coherentes. Es necesario tomar partido, no por prurito alguno de autoafirmación, sino porque la realidad misma se muestra plural, dividida. Los mismos hechos arrojan un balance determinado. Así, por ejemplo, la Iglesia española cuenta entre sus haberes uno realmente extraño: haber formado en su seno, en sus instituciones, buena parte de militantes y aun de dirigentes de movimientos opuestos a la misma Iglesia. Evidentemente había inquietud y capacidad de respuesta. Si algo faltó pudo ser la flexibilidad para acoger y encauzar unos planteamientos desde la necesaria madurez de fe, una madurez de fe acorde con las exigencias de los tiempos. Las posibilidades imaginativas de una institución son la consecuencia de tal madurez y de la subsiguiente toma de conciencia de las necesidades misionales concretas.

Tras la imprescindible clarificación de objetivos, que en último término no pueden sino responder a un programa de evangelización y de construcción del Reino —no es otra la misión de la Iglesia—, una condición se impone como necesaria para hacer viable la tarea: el núcleo de la catequesis no puede ser tanto —aunque también— el contenido doctrinal teórico cuanto la capacitación del cristiano para asumir sus propias responsabilidades en el seno de la comunidad. La actitud educativa, centrada en el hombre y en el grupo, debe hacer posible la existencia de una libertad corresponsable, de modo que la aceptación de Cristo Jesús se vea y se palpe como sentido supremo de esa libertad y del compromiso altruista que de ella se deriva. De suerte que al hacer comunidad se está haciendo también Iglesia, entendida como corresponsabilidad de servicios, el más importante de los cuales es la sacramentalización del Cristo que convoca a todos a la tarea de la creación del hombre nuevo. He aquí cómo lo vocacional se constituye en plenitud de la acción pastoral, no como paralelo ni como añadido, sino como la expresión más clara e insustituible de la construcción de una Iglesia que camina en absoluta fidelidad a la promesa.

\* \* \*

El presente número ofrece al lector «seminarios» sobre tres tipos principales de ministerios. El de la vida religiosa se aborda, en su dimensión institucional, por Román S. Cha-

moso centrándose en la realidad y las pautas de la renovación, en su dimensión vital, en los problemas que plantea, en sus exigencias, en el testimonio que ofrece, y también en sus lagunas. La problemática candente de la vida religiosa se expone en un panel de discusión realizado entre los participantes del VIII Curso de Pastoral Vocacional del Instituto Maestro Avila de Salamanca. La existencia y la acción del catequista, uno de los ministerios nuevos que se afianza como edificador de la comunidad en todas las Iglesias, especialmente en los países de misión, constituye el objeto de la reflexión teológica de Hastings. Galot nos ofrece, a su vez, sus reflexiones sobre la figura del presbítero como agente de comunión en la Iglesia, comunidad de ministerios.

Como información ofrecemos los resultados de una encuesta realizada entre los sacerdotes hispanos que trabajan en Estados Unidos. La voz siempre oportuna y alentadora de Pablo VI nos llega a través de recientes intervenciones de corte vocacional, completando la documentación con una serie de trabajos en equipo llevados a cabo por un representativo grupo de agentes vocacionales que en común piensan, comunican experiencias y tantean cauces de futuro en el campo de la pastoral vocacional.